

Lección 14

VESTIDOS DE JESUCRISTO (Romanos 13:11-14)

Esa frase resume el tema de la santificación que se trata en los capítulos 12-16, aquel crecimiento espiritual continuo de quienes se han convertido en hijos de Dios mediante la fe en su Hijo Jesucristo. El cristiano fiel, obediente y amoroso crece en su vida espiritual cuando es cada vez más semejante a Jesucristo. A medida que nos vestimos de Cristo, su justicia, verdad, santidad y amor se hacen cada vez más evidentes en nuestra vida. Su carácter queda reflejado en nosotros. La palabra “cristiano” se convirtió en poco tiempo en un término despectivo que empleaban incrédulos gentiles y judíos por igual durante el tiempo de la iglesia primitiva. (Hechos 26:28) (1 Pedro 4:16). Como cristianos, debemos anhelar ser identificados con Cristo y ser semejantes a Él. El significado práctico de asemejarse a Cristo puede entenderse por medio de la imagen sencilla del acto de vestirse. La santificación equivale a ser vestidos con Cristo. La figura de ponerse la ropa como un símbolo para aludir a la conducta moral y espiritual fue empleada por los rabinos antiguos, quienes se referían a los adoradores verdaderos como aquellos que se colocaban el manto de la gloria SHEKINÁ, dando a entender que se proponían reflejar la gloria de Dios y ser semejantes al Dios a quien rendían culto. Jesús usó la figura del vestuario en varias ocasiones y se encuentra en numerosas partes en todo el NT (Efesios 4:22-24) (Colosenses 2:6-7) (Colosenses 3:9-10) (Gálatas 3:27) (1 Corintios 1:30) (Isaías 61:10) Es importante diferenciar la justificación de la santificación. La justificación se refiere a la justicia de una posición declarada que también se conoce como justicia forense. La santificación se refiere al proceso de crecer en la justicia práctica durante el tiempo restante de vida en la tierra. Pablo invita a sus lectores a que despierten del letargo espiritual y de su pecado.

HORA DE LEVANTARNOS!! (v. 11-12)

Éstas, son todas expresiones de urgencia impostergable. El tiempo es limitado y la oportunidad es breve. El tiempo para escuchar y obedecer es ahora mismo. No queda tiempo para la apatía, la complacencia o la indiferencia. Puesto que no son enseñados o son mal enseñados en la Palabra de Dios, o porque tienen poco interés en las cosas espirituales, muchos creyentes por voluntad propia tienen algo de la misma ceguera espiritual de los incrédulos. Es en especial lamentable su ignorancia y falta de interés con respecto al regreso de su Señor. Esa enfermedad espiritual plagó a los creyentes en la iglesia primitiva y es obvio que alcanzó a algunos de ellos en Roma. Fue por esa razón que el apóstol casi parece gritar: “Es hora de levantarnos del sueño” Según el diccionario sueño es definido como: “Un estado de inactividad con pérdida de conciencia y una reducción en la capacidad de respuesta a los eventos que suceden” Pablo nos llama a los cristianos a levantarnos del sueño espiritual, de la inconsciencia, la falta de respuesta y la inactividad con respecto a las cosas de Dios. (Efesios 5:14) (1 Corintios 15:34). La salvación está más cerca, se refiere al perfeccionamiento de la salvación. La salvación está más cerca se refiere a la dimensión futura y definitiva de nuestra redención, a nuestra glorificación. La declaración de Pablo: “La noche está avanzada, y se acerca el día, significa que el tiempo de pecado, incredulidad y rebelión espiritual del hombre está a punto de terminar y el tiempo de juicio, gloria y justicia de Dios está a punto de comenzar. Jesús siempre alerta sobre su regreso (Mateo 7:22-23). El mundo va a empeorar en su conducta moral y espiritual, y el pueblo del Señor no debe sorprenderse de eso. El Señor ya lo había declarado por medio del apóstol Pedro (2 Pedro 3:3-7). En todo el Nuevo Testamento, el Señor anima a los salvados y advierte a los no salvos que el regreso de Cristo está cerca. (2 Tesalonicenses 1:5-8) (1 Pedro 4:7) (Santiago 5:8) Corazón: kardía, el órgano más importante, figurativamente el centro de los pensamientos y emociones del hombre. (1 Ts 5:1-8)

DESECHEMOS LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS (v. 12-13)

Desechemos aquí alude a la idea de abandonar, de renunciar, y en este contexto es obvio que hace referencia al arrepentimiento de las obras de las tinieblas, un término que incluye los pecados en que un creyente puede incurrir. El Señor se entristece por todo el pecado, pero los pecados de sus propios hijos contristan en especial al “Espíritu Santo de Dios, con el cual fuimos sellados para el día de la redención” (Efesios 4:30) (Salmo 109:18) Pecamos porque optamos por hacerlo y nos vestimos por voluntad propia con la maldad del pecado. En el poder del Señor podemos revertir esa decisión y dejar el pecado. (Efesios 4:22) (Colosenses 3:8-9). La Biblia emplea con frecuencia la imagen de tinieblas para representar el pecado, que se describe aquí como las obras de las tinieblas. (Hebreos 12:1) (1 Pedro 2:1) (Santiago 1:21).



Las armas de luz se refieren a la armadura que nos equipa para luchar contra el pecado. La luz de las armas espirituales del cristiano son la santidad y pureza mismas de Dios, con las cuales Él desea que sus hijos estén siempre vestidos. Es la vestidura de pureza e integridad espirituales, reflejo de la santidad de nuestro Señor, lo que el mundo entero puede ver sea que lo reconozca o no. Por lo tanto, debido a que somos hijos de luz y tenemos a disposición las armas de luz del Señor mismo, también estamos en la obligación de que andemos como de día, honestamente. Esto significa:

- a) Vivir de una manera que agrada a Dios
- b) Vivir con sinceridad delante de nuestro Señor y delante de los hombres
- c) Vivir una vida santificada que refleje nuestra vida justificada
- d) Vivir una vida sin mancha y sin arruga ni cosa semejante

El cristiano que no está viviendo una vida santa y obediente es un cristiano que no comprende la importancia y el significado del regreso de Cristo. Por otra parte, el creyente que entiende el juicio venidero y espera a diario que su Señor vuelva, es un creyente cuyo propósito primordial sobre todos los demás es agradar y honrar a su Señor con una vida santa y constante. El cristiano que anhela la venida de Cristo se caracteriza por una “santa y piadosa manera de vivir”, porque está “esperando y apresurándose para la venida de Dios”... (2 Pedro 3:11-13).

Andemos como de día: significa sobrios en la fe, en la esperanza y en el amor. Pablo da una lista de pecados que reflejan tinieblas en lugar de luz espiritual

- 1) Glotonerías: “komos” en griego, fiestas salvajes, orgías sexuales, refriegas y se asociaban a las borracheras.
- 2) Borracheras “methé”, actos intencionales de intoxicación
- 3) Lujurias “koité” dormitorio “ir a la cama”, el lecho matrimonial deshonesto
- 4) Lascivias “aselegeia”, exceso desvergonzado. Se refiere al libertinaje y depravación sexual, que caracteriza a gran parte de la sociedad moderna
- 5) Contendidas se refiere a altercados, riñas, trifulcas y enemistad persistentes. Refleja un espíritu de competitividad antagonista. Siempre busque prevalecer sobre otros, adquirir prestigio y reconocimiento. Las contiendas se caracterizan por el egoísmo, y no dan lugar a la humildad y al amor
- 6) Envidia: “Zelos” se derivan nuestras palabras celo y celoso.

VISTÁMONOS DEL SEÑOR JESUCRISTO (v.14)

La expresión vestíos del Señor Jesucristo representa el crecimiento espiritual continuo de aquellos que se han convertido en hijos de Dios mediante la fe en su Hijo Jesucristo. A medida que crecemos en Cristo, la vieja vestimenta de pensamientos y hábitos pecaminosos es desechada continuamente, y su vestidura divina de justicia, verdad, santidad y amor es puesta sobre nosotros. Aguardar con amorosa expectación la venida de Cristo purifica nuestra vida, porque anhelarle es querer agradecerle, y querer agradecerle es tener el deseo genuino de ser como Él. (1 Juan 3:2-3) (Gálatas 4:19).

Creemos en un nivel de la gloria de Cristo a otro a medida que estudiamos fielmente y meditamos en su Palabra, en cuanto más tenemos comunión con Él en oración y dependemos de su Espíritu Santo, y también cuando somos fieles en “considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. (Hebreos 10:24-25)

"La persona que recibe a Cristo como Salvador asume el nombre de cristiano, pero la calidad de su cristianismo está determinada por su propio nivel de fidelidad espiritual". La palabra provisión viene del griego pronóia (provisión), planeación anticipada

Con mayor frecuencia los pecados que cometemos se desarrollan a partir de ideas erróneas y deseos pecaminosos a los que hemos permitido con anterioridad que se radiquen en nuestras mentes. Cuanto más tiempo les permitamos quedarse, más vamos a proveer para que la carne satisfaga sus deseos. (Salmo 36:1,4). En uno u otro grado, la mayoría de los actos de maldad son planeados. La persona impía no cae en pecado sino que “piensa hacer el mal” y toma la decisión de andar en esa dirección (proverbios 24:8)

La decisión de proveer para el pecado se origina en nuestros corazones, mentes, emociones y voluntad, los cuales siguen influenciados por la carne en gran medida. Solo es cuando “andamos en el Espíritu” que podemos “no satisfacer los deseos de la carne”. Y andar en el Espíritu es vivir por la Palabra (Gálatas 5:16)